

Plutarco

Plutarco es un griego que nace en los tiempos del emperador Claudio al norte del golfo de Corinto.

En los últimos años de Nerón le tenemos como estudiante en Atenas e incluso haciendo un viaje de estudios a Alejandría.

Vivió la época de los “Flavios” y llegó a conocer el imperio de los andaluces Trajano y Adriano.

Ciudadano romano, es un representante singular de la cultura helenística. Desde su residencia en Delfos hizo frecuentes viajes a Roma.

Las Vidas

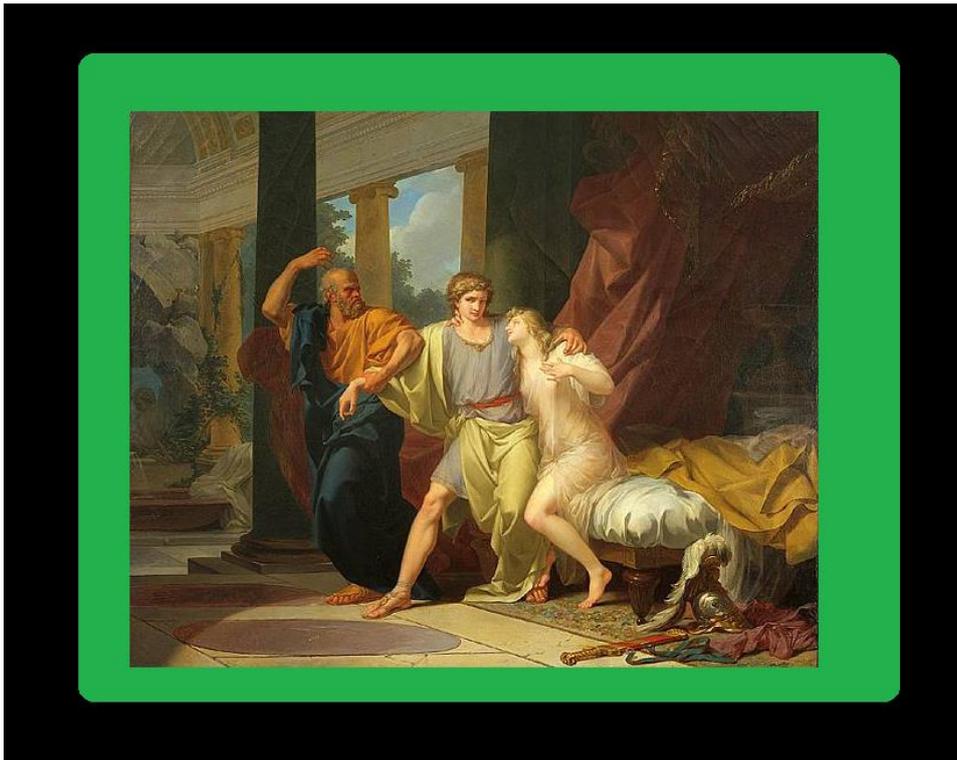
Las Vidas de Plutarco ilustran los grandes personajes clásicos de Grecia y Roma. Aunque no dominaba el latín tuvo que manejarse en esa lengua para documentarse.

Aunque ya el sistema de presentar los grandes hombres por parejas era una fuente de contrastes, el punto de vista de Plutarco era siempre crítico y original: nos puede decir que un militar era un genio táctico y a la vez nos dice que era absolutamente incapaz de aprovechar sus grandes triunfos.

Hoy la Ciencia de la Historia enseña que las victorias militares han de compadecerse con la realidad de los sistemas socioeconómicos que subyacen bajo las fuerzas contendientes; y de no ser así, las victorias son necesariamente circunstanciales y transitorias.

Alcibíades

Nos cuenta Plutarco que el ateniense Alcibíades era un hombre de atractivo irresistible: sus imperfecciones añadían más gracia aún al personaje. Gustaba a hombres y mujeres; a los nobles y al pueblo; a los generales y a los simples soldados. En fin, era admirado por el mismísimo Sócrates.



Eso sí, Alcibiades era odiado sin límite por unos pocos que seguramente tenían el alma roída por la envidia.

Después de capitanear a sus compatriotas fue líder de los espartanos; más tarde asesoró a los persas; y todavía pudo volver a ser estratega entre los atenienses.

Bruto

Bruto es el asesino de Julio César, pero es también el campeón de la libertad frente al tirano.

Detrás de la violencia están con frecuencia la envidia, la ignorancia, el fanatismo; en fin, muchas de las peores motivaciones del ser humano.

No es el caso de Bruto: su motivación es en exclusiva la lucha contra la tiranía; y es una motivación extremadamente fuerte, que domina su inclinación favorable a la persona de Julio César.



La cuestión del crimen contra el tirano es un asunto delicado donde los haya. El padre Mariana llegó a justificar el asesinato de Enrique III, el último Valois, por el dominico Jacques Clement.

Detrás de la violencia revolucionaria o incluso del terrorismo puede haber personas absolutamente honestas e incluso heroicas. Pero el ejemplo de Bruto y César nos indica que esa violencia puede ser perfectamente inútil.

El proyecto imperial de Julio César no se vio interrumpido por su muerte sino, varios siglos después, por el cumplimiento inexorable de los ciclos de la Historia.

Y al margen de que el dominico Clement pudiera no ser un nuevo Bruto, sino un simple fanático, el proyecto de la gran Francia enfrentada a los también católicos Habsburgos tampoco fue abortado.